

Informe Mensual



SECTORES DE FUTURO

Hacia la economía del mañana Pág. 18

Demografía, desarrollo emergente y recursos naturales redibujarán el mapa sectorial de nuestras economías

El comportamiento innovador: comparativa de países Pág. 34

La capacidad innovadora, ¿herramienta para superar la crisis?

Capital riesgo, un paso por delante Pág. 46

Históricamente la industria del capital riesgo ha participado en los sectores más dinámicos. ¿Seguirá siendo así?

Más allá del ladrillo: perspectiva sectorial a medio plazo Pág. 53

¿Qué sectores pueden tirar de la actividad en un futuro ciclo de crecimiento?

Sectores de futuro

El diagnóstico ofrece pocas discusiones. Tras la expansión que se inició a partir de mediados de los años noventa, que permitió un notable avance de la renta per cápita y del empleo, la crisis global ha tenido la fatal virtud de dejar en evidencia las graves debilidades que subyacían tras los elevados crecimientos del producto interior bruto. En concreto, se han hecho patentes el excesivo endeudamiento del sector privado y la subordinación del mismo a la financiación exterior. Esta dependencia revelaba, por otra parte, que la competitividad frente al exterior presentaba deficiencias importantes. Descendiendo al nivel de la economía productiva, la expansión dependía excesivamente de la construcción de viviendas, que llegó a erigirse en motor de la actividad. Mientras, el sector industrial sufría una continua erosión, especialmente en las actividades más intensivas en mano de obra, en su dura lucha contra la deslocalización hacia países de salarios bajos.

La crisis económico-financiera global no sólo interrumpió la brillante fase expansiva de la economía española y la abocó a la peor recesión en medio siglo. La crisis cerró definitivamente una etapa irrepetible. La bajada de los tipos de interés por la integración en el euro no se va a volver a producir. Un nuevo avance del endeudamiento de empresas y familias no es ya factible. Las facilidades financieras ofrecidas por los inversores y ahorradores extranjeros tardarán en repetirse. Surgen entonces las preguntas de más difícil respuesta: ¿cuáles van a ser los motores del futuro crecimiento de la economía española?, ¿cuál va a ser el nuevo modelo productivo?

En este Informe Mensual se ofrecen varias líneas de reflexión: la capacidad de los países para convertir el conocimiento tecnológico en crecimiento; cómo los cambios socioeconómicos, demográficos y culturales van a generar nuevas oportunidades de crecimiento; qué sectores pueden resistir el reflujo inmobiliario, y cómo financiar los sectores o las empresas más dinámicos. Son visiones complementarias que tratan de arrojar alguna luz sobre los caminos por los que la economía puede transitar en los próximos años, considerando que anticipar las acciones adecuadas para facilitar este tránsito puede ser clave para la recuperación de los niveles de actividad y empleo perdidos.

Así, existe un convencimiento general de que el futuro está en la innovación, pero la cuestión está en traducir los avances científicos, tecnológicos u organizativos en productos comercializables que generen valor añadido. En este punto, las diferencias entre países son muy importantes, y España se encuentra en una posición muy mejorable. Además, la recesión económica ha provocado un recorte en los gastos de las empresas en innovación, lo cual plantea un gran interrogante sobre esta vía de mejora. La innovación, en cualquier caso, debe adecuarse a los cambios en los patrones de consumo y en la estructura productiva: envejecimiento demográfico en los países desarrollados, nuevas clases medias en países emergentes, nuevas sensibilidades energéticas, medioambientales y de sostenibilidad del ecosistema. ¿Se desprende de ello que hay que centrarse en el desarrollo de estos nuevos sectores? Ni mucho menos. Existe sobrada evidencia de empresas de éxito en sectores considerados tradicionales y en éstos a menudo germina la semilla de nuevas actividades que transforman continuamente el tejido productivo. Recuperar la capacidad de innovar aprovechando la rica y diversificada base industrial y de servicios de la que dispone la economía española será clave en la recuperación de la normalidad de una expansión que vuelva a generar empleo y riqueza.